

**P**or sus frutos los conoceréis, nos enseñó el dulce carpintero nacido en Belén. Los capitalistas aplican esta máxima con todo rigor: buen administrador es el que produce dinero, es decir, el que al final de período exhibe un patrimonio (capital) mayor que el que tenía bajo su manejo al principio del ejercicio. Muchos nos apartamos de tal concepción, pues nos parece mala la gestión que produce dinero maltratando seres humanos y destruyendo la naturaleza.

Los administradores pueden hacer operaciones que traigan consigo ciertos resultados y pueden alterar la información para inducir cierta imagen de la empresa y de su gestión. Las operaciones que traen consigo ciertos resultados a veces son difíciles de comprender. Pueden parecer, a primera vista, el producto de decisiones sanas tomadas por personas cualificadas.

Si un auditor se centra en la exactitud de los saldos y no en la bondad de las operaciones, dará por buena la gestión del preparador, porque no verá que sus decisiones estaban dirigidas a lograr ciertos efectos. Es así como muchos fraudes pasan por el lado de los auditores sin inmutarlos. Ellos están preocupados por el fiel reflejo de lo que se hace y no se preguntan si lo que se hace es lo que conviene.

Es cierto que en materia de decisiones hay muchas variables y que todas ellas se ejecutan en un medio lleno de riesgos que pueden mejorar o empeorar sus resultados. Un auditor no puede identificar una forma de obrar, pues hay muchas admisibles. Pero

sí puede juzgar a la luz de los efectos lo que se hace, haciendo gala de su conocimiento de la economía, del sector respectivo y de los administradores empresariales. Puede mirar a los lados, comparar con otras empresas, tener en cuenta las opiniones públicas, los análisis de los columnistas especializados, los comunicados de las autoridades, los estudios de los centros de investigación, etc.

Patrick Vorst, en su artículo [Real Earnings Management and Long-Term Operating Performance: The Role of Reversals in Discretionary Investment Cuts](#) (The Accounting Review, Vol. 91, No. 4, July 2016, pp. 1219–1256, American Accounting Association) manifiesta: “(...) *The evidence presented in this paper indicates that reversals are informative for differentiating between REM- and non-REM-driven investment cuts and that reversing investment cuts are more reflective of REM than non-reversing investment cuts. I first show that variables capturing the incentives to engage in REM can predict reversals in discretionary investment cuts (...) Second, I show that reversing abnormal investment levels are less serially correlated than non-reversing abnormal investment levels, which is important because well-specified REM measures should not exhibit serial correlation. (...) Third, I show that reversing cuts are associated with a 2 to 6 percent reduction in future industry-adjusted return on assets or cash flow from operations, consistent with reversing cuts, on average, reflecting opportunistic behavior. (...)*”. Hay mucho por aprender.

Hernando Bermúdez Gómez